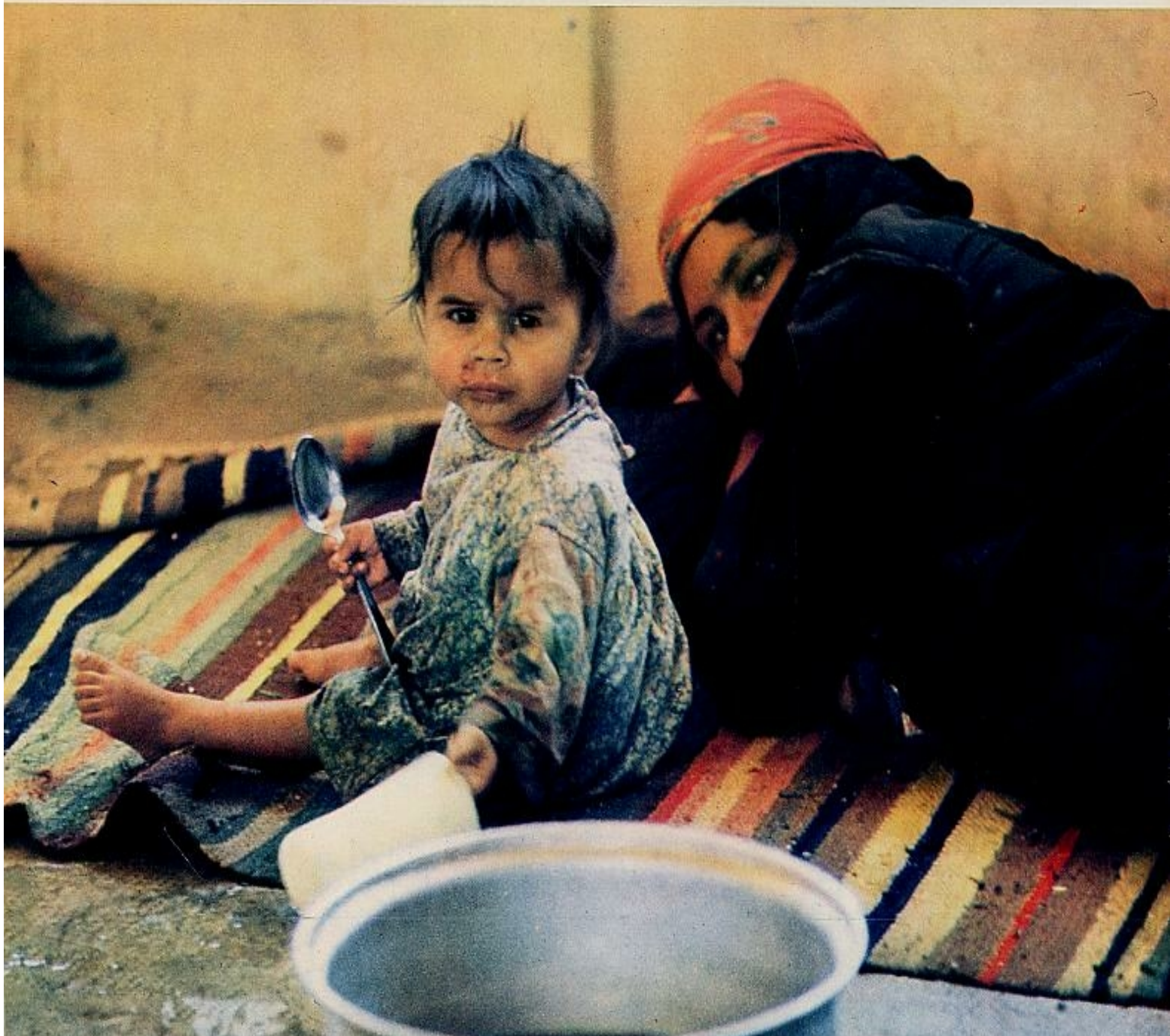
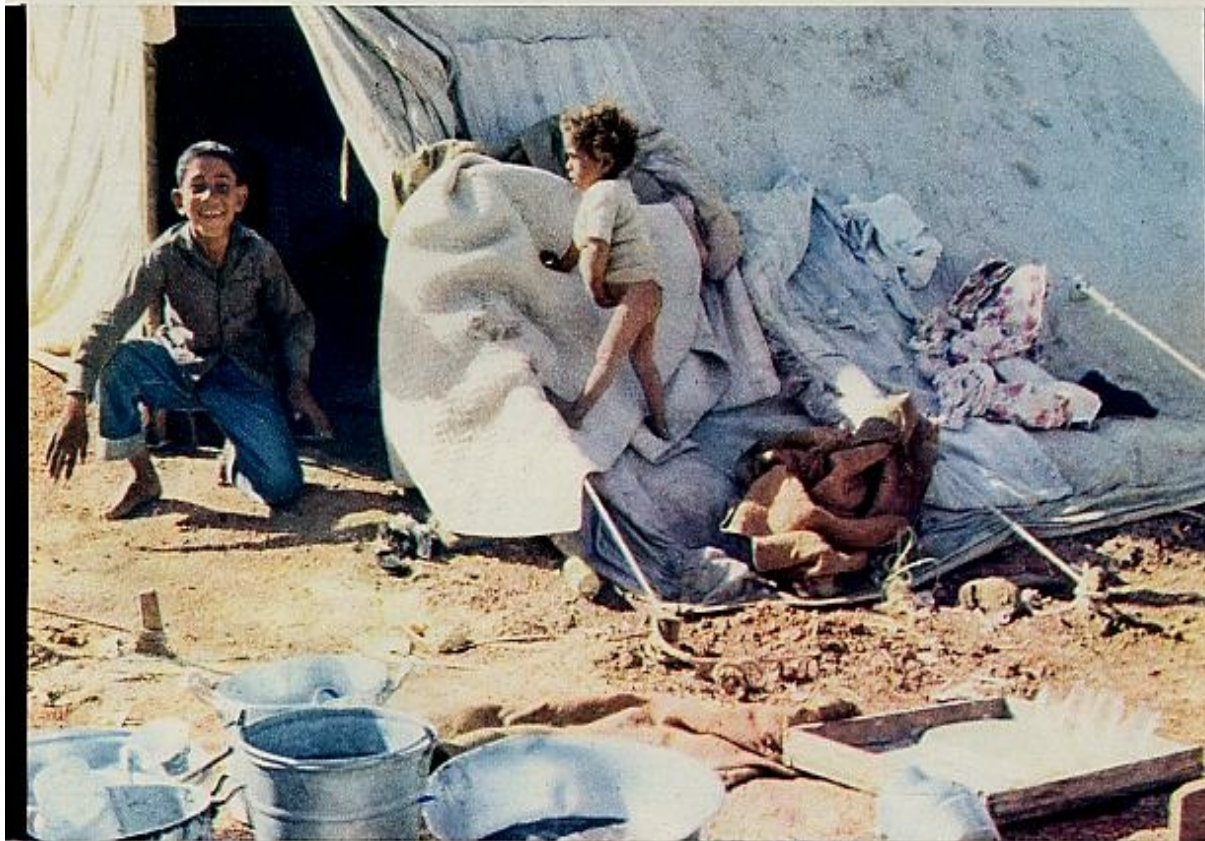
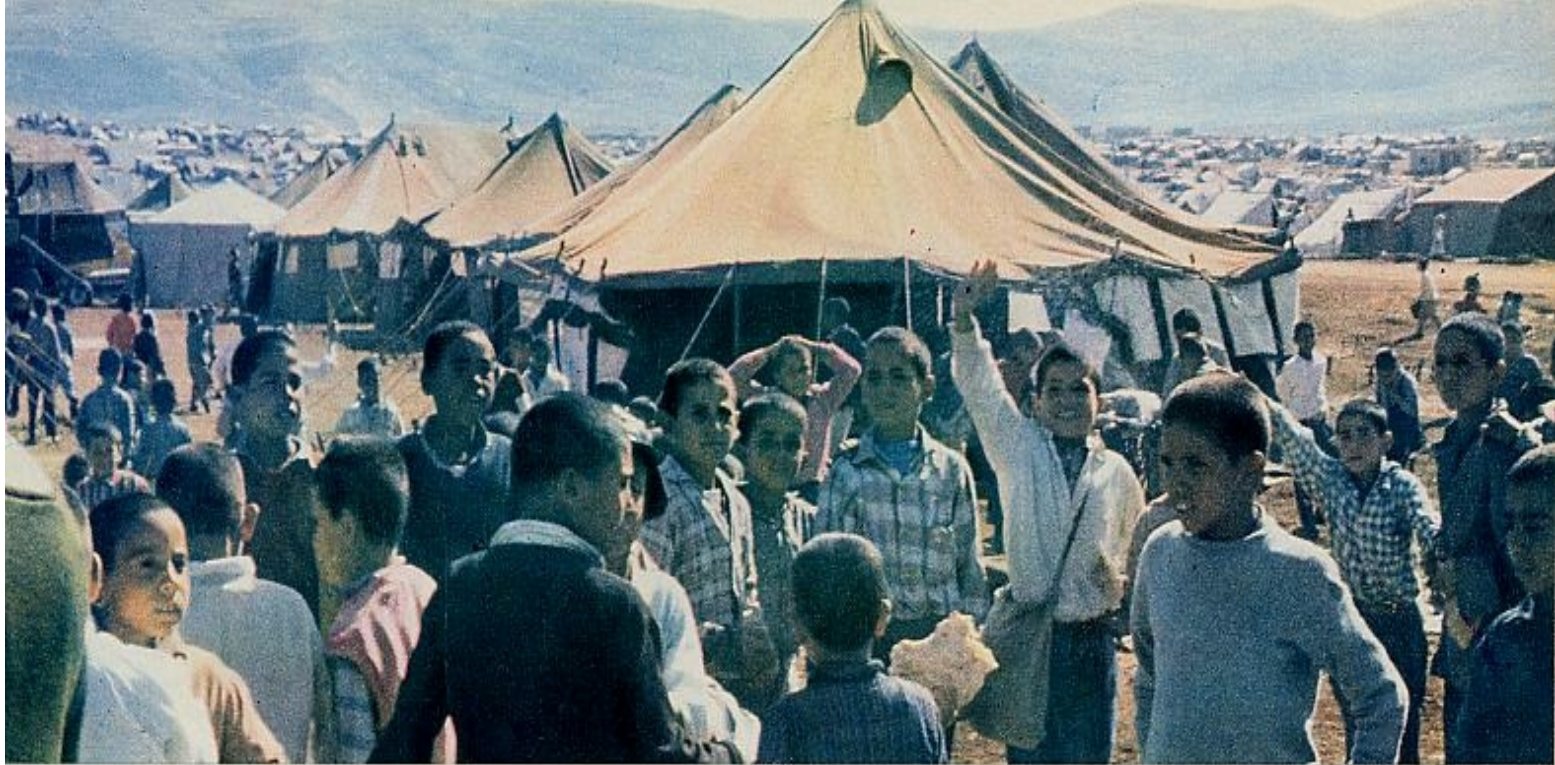


LA TRAGEDIA DE ORIENTE MEDIO

REFUGIADOS PALESTINOS





Para muchos miles de niños palestinos todo el mundo se reduce al campo de refugiados; en él han nacido y en él esperan... La historia de este aluvión humano (más de un millón de personas) tiene unos hitos: 1948, implantación del Estado de Israel; 1958, guerra árabe-israelita; 1967, guerra de «los seis días». Pero el goteo sigue siendo constante: diariamente de ciento cincuenta a doscientas personas desplazadas de sus tierras, atemorizadas, incrementan la población de los campamentos.

JORDANIA cuenta en la actualidad con más de un millón de refugiados sobre una población total de dos millones cien mil habitantes. El 150 por 100 de esta población ha sido desplazada y cada día, de ciento cincuenta a doscientas personas, empujadas por el miedo o a causa de la pérdida de sus bienes, van a unirse en los campos de refugiados con los ciento sesenta mil que se encuentran en ellos desde junio de 1967. Buen número de ellos, desplazados por primera vez en 1958, conocieron un segundo

éxodo después de la guerra de «los seis días». Numerosos adolescentes han nacido en los campos y nunca han conocido otra vida. Por cada cien personas se encuentran veinticinco hombres de más de catorce años, veintisiete mujeres de más de catorce años, veintiséis niños y veintidós niñas, y cuarenta y cinco mil nacimientos anuales contribuyen a agravar el problema.

El mundo árabe señala con amargura que «las naciones occidentales responsables de este estado de cosas parecen ahora

haberlo archivado entre los problemas crónicos con que el mundo está condenado a vivir».

Vuelvo ahora a Jordania, donde he tenido numerosos contactos con estos refugiados, tanto musulmanes como cristianos —estos últimos representan el 12 por 100— y con las organizaciones que se ocupan de ellos, organismos gubernamentales, privados y especialmente la UNRWA —United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East—, que depende de la O.N.U. He visitado los campos,

las escuelas para refugiados, he sido recibido por los refugiados de 1948, he asistido a sus oficios religiosos.

Una guerra invisible

Lo que más choca al desembarcar en Amman es la ausencia de todo movimiento de tropas. En el aeropuerto civil sólo dos nidos de ametralladoras. No he tenido acceso al aeropuerto militar, pero creo saber que los aviones de que dispone Jordania se han replegado a Irak. En



Karameh quedó reducido a ruinas en 1948. Hoy sus habitantes viven en tiendas que, en el mejor de los casos, son de hojalata ondulada (especie de bidonvilles) y en la mayoría de piel de cabra, como las de los beduinos. Los refugiados tienen que salir diariamente a buscar agua fuera del campamento; en alguno, como en el de Baq'a (una población de treinta mil personas) se han construido barracas y se han montado instalaciones de agua.

REFUGIADOS PALESTINOS

la ciudad, a no ser por la ausencia de turistas y los comunicados de la radio, nada hace suponer que este país esté en guerra. Incluso me he cruzado con el Rey Hussein que, muy democráticamente, atravesaba la ciudad en coche, sin escolta. Me llamó la atención la actividad reinante. En todas partes se ven obras. Yo esperaba encontrar una ciudad en estado de sitio y veo una ciudad en plena expansión. En el campo no encuentro más tropas, salvo, naturalmente, en la zona militar, a lo largo del Jordán. Los puentes, las carreteras, ni siquiera están protegidos y el progreso marcha a grandes pasos en lo que se refiere a irrigación, nuevos cultivos y plantaciones. En el desierto se construyen puentes para los beduinos y la ciudad de Ma'an, enteramente destruida el año pasado por una inundación, está prácticamente reconstruida. Un proyecto de irrigación permitirá que los beduinos conviertan el desierto en zona de cultivo.

Sin embargo, el estado de guerra existe. Cada día, sobre todo por la mañana, un duelo de artillería de unos minutos se lo recuerda a la población, y en las zonas de operaciones las ruinas dan fe de ello. Obtuve autorización para ir a Karameh. La carretera no ha sufrido daños, pero las cunetas y los sembrados de alrededor han recibido varias bombas. Sobre esta carretera me cruzo con varios camiones militares, pero no veo material pesado. Por todas partes cuelgan ametralladoras. Las cavernas naturales parecen ocupadas. Desgraciadamente, el capitán que nos acompaña y nos facilita el paso por varias barreras militares no me deja tiempo para examinar los lugares con demasiada insistencia. Supongo que está afectado de «espionitis».

Karameh, al Oeste de Salt, contaba de veinticinco a treinta mil refugiados de 1948 cuando, el 21 de marzo pasado, fue tomada por las tropas israelíes, como represalia contra los comandos palestinos que habían establecido allí una base operacional. La población, igual que los comandos, pudo largarse antes del raid. Sólo ocho civiles resultaron heridos, pero la ciudad fue enteramente dinamitada. Las tropas israelíes se encarnizaron especialmente con la bomba de alimentación de agua, las tiendas, las escuelas, los organismos oficiales, las administraciones, la policía, la oficina de la UNRWA. Las casas no fueron destruidas en su totalidad, pero se hizo imposible toda vida organizada. Los viveres proporcionados por la UNRWA y las organizaciones caritativas



Doble ventaja para Vd. con TWA a USA



Vd. ha oído hablar, en las últimas semanas, de cosas formidables que están sucediendo con el precio de los viajes a USA: la reducción del 50% en las tarifas aéreas dentro del territorio americano... las nuevas -reducidas también- tarifas familiares trasatlánticas... la Tarjeta de Hospitalidad del Gobierno de Estados Unidos, que significa grandes descuentos en miles de artículos y servicios donde quiera que vaya.

Vd. ha oído también los discretos comentarios que hemos estado difundiendo de un tiempo a esta parte, sobre nuestra cobertura de vuelos dentro de Estados Unidos: más que ninguna otra línea trasatlántica. En efecto, 39 ciudades norteamericanas.

Entonces, si Vd. proyecta un viaje a USA o dentro de USA, la conclusión es esta: ¿cuándo? ahora. ¿La línea aérea? ¡TWA!

up up and away* 

* Marca de servicio propiedad exclusiva de Trans World Airlines Inc.

REFUGIADOS PALESTINOS

americanas, fueron destruidos, la escuela incendiada, los libros escolares, los cuadernos, los juguetes formaban parte de los escombros entre los que descubrí un embalaje de dinamita con inscripciones israelíes. A unos kilómetros, una universidad enteramente nueva había sido dinamitada a medias. Tengo la impresión de que la finalidad de estos raids, como, por otra parte, la de los cañonazos, no es tanto destruir las vidas como asustar e intimidar a la población civil para hacerla huir. En la actualidad, Karameh está ocupada en parte por un destacamento del ejército jordano y también por comandos palestinos que llegaron en cuanto sus adversarios se retiraron. Vi a varios de ellos, pero el funcionario que me acompañaba me previno muy amablemente de que si utilizaba mi máquina fotográfica se vería en la obligación de confiscarme la película.

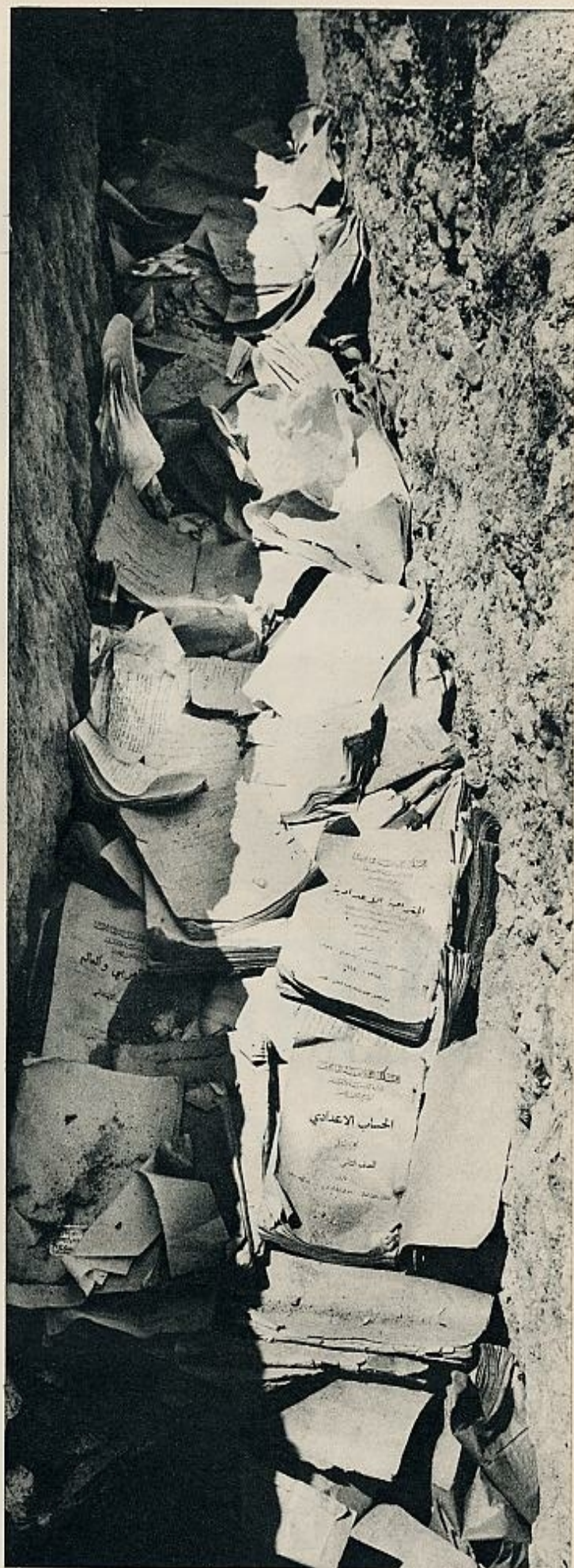
1.346.000 refugiados

Encontré a la población de Karameh en un campamento de lona en las cercanías de Amman. Ciento sesenta y tres mil refugiados viven en diez campamentos del territorio jordano, los demás en campamentos de Siria o en el Líbano, cuando no han logrado integrarse en la población. A fines de 1948 se contaban novecientos mil refugiados, expulsados o huidos bajo el imperio del terror —en Deir Yasin, cerca de Jerusalén, doscientas cincuenta personas fueron asesinadas— en junio de 1967. La UNRWA tenía fichados a un millón trescientos cuarenta y seis mil refugiados, sin contar a los readaptados y a los emigrados. Después de «los seis días», doscientas mil personas, entre ellas ciento veinte mil refugiados de 1948, estaban sin refugio. Sólo en la región de Jericó, sesenta y cinco mil de sus setenta y dos mil habitantes abandonaron sus hogares. En la región de Latrin y de Ebron numerosas viviendas sufrieron daños en el transcurso de los combates o fueron después dinamitadas por los israelíes.

Parecería que el propósito de Israel era impedir a estos refugiados volver a sus casas. En efecto, el 11 de diciembre de 1948, la Asamblea General de la O. N. U. decretaba que «los refugiados que desearan volver a sus casas y vivir en paz con sus vecinos serían autorizados a hacerlo en cuanto fuera posi-

ble, y que los que prefieran quedarse serían indemnizados». Este decreto quedó sin efecto, de una parte porque se votó demasiado tiempo después de la proclamación del Estado de Israel —siete meses— y de otro porque ningún organismo competente y eficaz hizo aplicar esta medida. La O. N. U. no ejerció ninguna presión sobre Israel, y la aplicación quedó a su arbitrio. En 1965 este país declaró que la resolución había caducado. El 14 de junio de 1967, por unanimidad —116 votos y dos abstenciones— la O. N. U. votó una resolución pidiendo a Israel que garantizase la salvaguarda, el bienestar y la seguridad de los habitantes de las zonas de ocupación y que facilitara su regreso a sus casas. Los israelíes, a través de la Cruz Roja, autorizaron el regreso de todos los que habían abandonado la orilla Oeste entre el 5 de junio y el 14 de julio de 1967, a condición de que hicieran la petición por escrito. La fecha límite para el depósito de estas peticiones fue arbitrariamente fijada para el 31 de agosto y puesta en conocimiento de los refugiados el 16. Además, el número máximo de regresos fue fijado por los israelíes en tres mil personas diarias, lo que hacía evidentemente imposible la repatriación de doscientas mil personas, sobre todo teniendo en cuenta que los elegidos fueron prevenidos menos de veinticuatro horas antes de su partida, con la consiguiente dificultad para reunirlos en un plazo tan breve.

De cuarenta mil peticiones relativas a más de ciento cincuenta mil personas, las que fueron autorizadas beneficiaron a dieciocho mil doscientas treinta y seis personas, según los jordanos, y a veinte mil seiscientos cincuenta y ocho, según los israelíes. Pocos habitantes de la ciudad vieja de Jerusalén fueron autorizados a regresar. Por otra parte, las autoridades israelíes aprobaron las peticiones de ciertos miembros de una familia mientras rechazaban las de otros. Para presentar la petición, los hijos e hijas adultos de una misma familia debían rellenar una hoja distinta, con lo que unos eran aceptados y otros no. Según el informe del comisario general de la UNRWA las autoridades jordanas «hicieron todo lo que era humanamente posible para que aquellos cuyas peticiones de regreso habían sido aprobadas fueran rápidamente informados de ello y recibieran toda la asistencia



De esta pequeña escuela de Karameh sólo quedan —atrincherados— los libros escolares. Fue destruida por los israelitas. La Unesco lleva 341 escuelas y el resto son privadas o de los gobiernos, tanto en Jordania como en Siria.

¡EL MAS COMPLETO **RADIOTRANSISTOR**
PRODUCIDO EN ESPAÑA!



NATURALMENTE

UN
**LAVIS**

PRIMERA CALIDAD
LO MISMO EN RADIO
QUE EN TELEVISION

REFUGIADOS PALESTINOS



La UNRWA, organismo de ayuda a Palestina, dependiente de la ONU, provee a los refugiados de vestidos, medicinas y alimentos (como se ve en la foto).

posible para volver al Oeste del Jordán». No obstante, la mayor parte de las personas desplazadas siguieron en la orilla oriental y no pudieron volver a su antiguo hogar, sea por la causa que fuere. Lo que es cierto es que Israel se atribuyó prerrogativas que en ningún caso le había concedido el Consejo de Seguridad.

tiendas de piel de cabra

Todos los refugiados no corrieron la misma suerte. Aunque la situación de ninguno de ellos sea envidiable, unos tuvieron más suerte que los otros. La minoría cristiana, que per-

tenecía a las capas más acomodadas de la población palestina —comerciantes, artesanos, profesiones liberales, cuadros, profesores— tuvo más facilidades para integrarse a la población. Entre los refugiados de 1948 hay que distinguir los que llegaron inmediatamente al interior de Jordania (integrados poco a poco o que lograron transformar sus campamentos de lona en viviendas «duras», bastante parecidas a chabolas, todo hay que decirlo, y una parte de los cuales ha encontrado trabajo), y los que se quedaron al Oeste del Jordán y se encuentran de nuevo desplazados. Finalmente están los de 1967, localizados en su mayor parte en campamentos de

lona de los alrededores de Amman. Según el informe de la UNRWA, el 40 por ciento de los refugiados vivían en campamentos en 1967. Aunque este organismo se ocupa del conjunto de los refugiados, solo ha tenido directamente a su cargo a los de 1948, ya que de los últimos se ocupa el Gobierno jordano. El 66 por ciento depende directamente de él, el 26 por ciento no recibe más que ciertos servicios —educación, sanidad— y el 8 por ciento no disfruta de ninguna ayuda, arreglándoselas por sus propios medios.

He visitado varios campamentos, entre ellos el de Baq'a, uno de los más importantes, puesto que acoge a treinta mil

personas. Los refugiados viven en tiendas, algunas de las cuales son, como las de los beduinos, de piel de cabra. En las cercanías del campamento se han empezado a construir barracas y se ha instalado un punto de agua potable. Me chocó el hecho de que la gente no estuviera ni abatida ni resignada, sino que todos se apoyaran en la misma esperanza de regresar a Palestina. Esta esperanza les anima a todos, sean refugiados de hace veinte años o de hace sólo uno, sean cristianos o musulmanes. Un funcionario del Ministerio de Información me aseguró que entre estos refugiados que viven en campamentos los había que habían rechazado las proposiciones de

estos 90 Kms.



con el directo **MADRID·BURGOS** **Vd. ya los ha recorrido en el momento de subir al tren**

El directo Madrid-Burgos, nuevo y decisivo avance en el proceso de modernización de los ferrocarriles españoles, le ofrece, entre sus muchas ventajas: Una significativa reducción en la duración y kilometraje de los trayectos Madrid-Bilbao y Madrid-Hendaya; servicios más completos; más facilidad en las conexiones con las líneas internacionales; mejores horarios que permiten el pleno aprovechamiento de su tiempo en las estancias cortas... Además, su trazado supone nuevas posibilidades de comunicación entre los pueblos del recorrido, que desde ahora se benefician del ferrocarril.



PROGRAMA DE CIRCULACIONES DE LA NUEVA LINEA:

11 de Julio: Iniciación de los servicios de cercanías de Madrid y Burgos con trenes ferrobuses y de los servicios regionales de Madrid-Burgos-Madrid, con trenes TAF.
18 de Julio: Iniciación de los servicios de largo recorrido Madrid-Burgos-Irún-Hendaya y Madrid-Burgos-Bilbao y regresos, atendidos con trenes TALGO.
25 de Julio: Iniciación de los servicios con el IBERIA-EXPRESO y trenes rápidos diurnos.

REFUGIADOS PALESTINOS

reintegrarse a la población, ya que no querían separarse de los que pronto iban a volver a Palestina...

cigarrillos "de gaulle"

Cuando me dirigía al monte Nebo, desde donde Moisés divisó la Tierra Prometida antes de morir, con un refugiado palestino profesor de francés en Mabada, aquél me dijo con lágrimas en los ojos, mostrándome Jerusalén: «Para mí, Jerusalén, tan cercano, está ahora más lejos que Nueva York, pero tengo confianza. Dios no tiene prisa, pero es justo». Esta confianza no sólo la ponen en Dios, sino también en la O.N.U. y, muchos, en el general De Gaulle. Tengo que admitir que si he establecido contactos con tanta facilidad es porque soy francés y en mi modesta persona se reflejaba el prestigio de que goza el general De Gaulle entre las poblaciones árabes. Para el pueblo es como un dios, un segundo Napoleón, según me dice alguien «el único gran hombre que haya comprendido nunca el mundo árabe».

Puede ser que los cristianos teman un poco que les confunda con musulmanes, que no tenga un pensamiento particular respecto a ellos. Existe en

Jordania, incluso, una marca de cigarrillos «De Gaulle». En un campo que visitaba con un colega alemán y algunos representantes de una iglesia dedicada a la beneficencia, abandoné con toda discreción a mis compañeros para curiosear entre las tiendas con el fin de sorprender a los refugiados en sus habituales menesteres. De pronto, se me enfrentó un grupo de jóvenes de unos veinte años que me hicieron comprender muy claro que si yo quería hacer funcionar la cámara ellos preferían que fuera a hacerlo fuera de su demarcación. Ante la imposibilidad de hacerme entender no tuve más remedio que ir en busca de mi acompañante árabe para que lo hiciera por mí. Les habló y cambiaron inmediatamente de opinión. «Le habían tomado por un americano», me dijo; «así se explica su actitud. Les he dicho que todos ustedes eran franceses». Inmediatamente, no encontré más que sonrisas e incluso tuve derecho al agradecimiento de mis compañeros. Desgraciadamente, mi alegría fue enfriada en cierto modo por un muchacho de unos doce años que hablaba tres palabras de francés. Un grupo de niños jugaba con una cometa. Mostrándome, aquel muchacho me dijo: «¡Mystere! ¡Mystere! ¡Bum,

bum! ¡No Mig, no Skymaster! ¡Mystere!». No me sentó nada bien aquello. Otra vez, en una taberna árabe, me confundieron con un americano. A pesar de que se expresaban en árabe me di cuenta muy pronto que no se apreciaba mi presencia entre ellos. Pacientemente, con sonrisa, mi chófer le dejó hablar y cuando el otro había agotado sus invectivas, le respondió. La única palabra que pude comprender fue «Francia». El muchacho se calmó inmediatamente y se acercó hasta mí para darme unos golpecitos en la espalda y pedir disculpas en inglés. Pude comprobar una vez más hasta qué punto son despreciados los americanos. Un clima de vida organizada preside estos campos. En Baq'a se ha dispuesto una calle en el centro donde pueden transitar los vehículos. A cada lado de esta calle todo el mundo ha vuelto a sus actividades habituales. Alguien remienda unos vestidos con la ayuda de una vieja máquina de coser; otro pone medias suelas a unos zapatos y, por último, alguien ha instalado un tenderete donde se sirve té. Cada uno intenta ocuparse y hacer, de acuerdo con los medios de que dispone, un pequeño trabajo que les permita mejorar su condición. Veo algunas cabras que los niños

llevan a pastar fuera del campo; aves de corral y a algunos niños que, a lo largo de la carretera, se dedican a la venta de huevos. Parece que estas gentes no piden otra cosa más que trabajo. Desgraciadamente, después de la pérdida de una parte de su territorio —y de sus recursos— y a pesar de su evolución económica, Jordania cuenta en la actualidad con un 28 por ciento de parados. El informe de la UNRWA rechaza «la idea generalmente admitida» de que los gobiernos que los han recogido han mantenido a los refugiados —deliberada y cruelmente— en un estado de miseria y de dependencia respecto a la caridad internacional para hacer de ellos un arma al servicio de sus objetivos políticos. Hasta junio de 1967, la readaptación de los refugiados se había proseguido lenta pero con seguridad y, desde hace algunos años, su situación económica y social mejoraba visiblemente. El índice de crecimiento económico jordano —bastante elevado— hacía pensar que la solución del problema del paro estaba más o menos cerca.

ciento cincuenta gramos de jabón al mes

A pocas personas les gusta vivir de la caridad, incluso si
(Pasa a la pág. 57)

Las ruinas son una incitación constante para la lucha. Sólo así pueden explicarse las incursiones de comandos palestinos en territorio ocupado por Israel.



PALESTINOS REFUGIADOS

(Viene de la pág. 21)

esta caridad se hace con todo tacto y respeto a las personas humanas, tal como lo hace la UNRWA. Esta ayuda reviste varios aspectos: entrega de alimentos, de vestidos y cuidados médicos y de enseñanza. El 66 por ciento de los refugiados recibe cada mes raciones secas de base; durante los meses de verano, diez kilos de harina, seiscientos gramos de verduras secas, quinientos gramos de arroz, trescientos setenta y cinco gramos de aceite, o cualquier otro cuerpo graso, y seiscientos gramos de azúcar, es decir, mil quinientas calorías diarias. En invierno las raciones se aumentan en cuatrocientos gramos de harina y trescientos gramos de verduras secas. Las mujeres embarazadas y los niños reciben leche en polvo. Todo el mundo recibe, además, un trozo de jabón de ciento cincuenta gramos al mes y una cantidad limitada de petróleo para la cocina y la calefacción. Los más desheredados reciben tres kilos de vestidos y una manta de lana. Algo que merece ser señalado: no se ha registrado ninguna epidemia entre la población de refugiados. El más grave de los problemas planteados a los servicios de sanidad lo constituye las infecciones gastro-intestinales —diarreas entre los niños de pecho y disenteria entre los niños y los adultos—. La UNRWA y el Gobierno jordano han emprendido un vasto programa de lucha contra estas enfermedades. Instalados en coches-dispensarios, médicos y enfermeras vacunan en el campo a todos sus moradores. Los enfermos menos graves son instalados en grandes tiendas de campaña; a los afectados por enfermedades más graves —de acuerdo siempre con las plazas disponibles— se les traslada a los hospitales de la ciudad.

Todos los niños en edad escolar —más de 235.000— frecuentan las escuelas. En los campos, los maestros imparten la enseñanza en unas inmensas tiendas de campaña. Ciento sesenta mil niños frecuentan cuatrocientas treinta y una escuelas de la UNESCO; el resto, escuelas gubernamentales o privadas. Tres mil quinientos muchachos y muchachas se forman en diez escuelas profesionales. Desgraciadamente, existen de setenta a ochenta peticiones por cada dieciséis nuevos puestos. A pesar de los donativos —algunas veces importantes— de diferentes gobiernos, de compañías indus-

triales, de obras de beneficencia e incluso particulares, falta dinero para la construcción de otros centros y, por el momento, resulta imposible dedicar una parte de este dinero a las actividades culturales o deportivas.

He visitado uno de estos centros que se encuentra a unos veinte kilómetros de Amman. Su director, M. Wadi Dides, me mostró los veinte talleres, las aulas, los dormitorios y los comedores que ocupan una extensión de setenta hectáreas. El personal pedagógico está formado por un 50 por ciento por cristianos y la otra mitad por musulmanes, mientras que entre los alumnos no hay más de un 15 por ciento de cristianos. Estos muchachos de —dieciséis a veintidós años— están repartidos en dos secciones. La primera comprende doscientos estudiantes cuyo nivel de estudios corresponde a nuestro Bachillerato y que, en su mayor parte, se dedicarán al profesorado de segunda enseñanza. La segunda —dedicada a la enseñanza profesional—, prepara a trescientos sesenta jóvenes para doce profesiones: electrónica, electricidad, mecánica general y de precisión automovilística, y todas aquellas

que puedan interesar al sector de la construcción.

flores de papel

He encontrado muchos refugiados de 1948 integrados en la actualidad a la población. Entre ellos existe una fuerte proporción de cristianos, ortodoxos o latinos. La mayoría son artesanos, comerciantes o profesores. A pesar de estar integrados, todos desean volver a su patria. El Domingo de Ramos asistía en la iglesia ortodoxa de Amman a su servicio religioso. La procesión —que antes tenía lugar en el monte de los Olivos— transcurre ahora alrededor de la iglesia y cada uno deposita su ramo de flores de papel, como ofrenda, para poder retornar a Jerusalén.

Las consecuencias del desplazamiento de esta población no son solamente de orden moral y afectivo, sino también de orden económico, tanto en el plan particular como sobre el plan general. A pesar de que la superficie total de Jordania era —antes de los «seis días»— de 97.000 kilómetros cuadrados, el 47 por ciento de la población se asentaba sobre los 5.900 kilómetros cuadrados de la orilla

El mundo árabe advierte con amargura que «las naciones occidentales responsables de este estado de cosas parecen ahora haberlo archivado entre los problemas crónicos con que el mundo está condenado a vivir».



izquierda, ocupaba actualmente por Israel. De 12.500 kilómetros cuadrados de tierra cultivadas, 3.200 se encontraban en la orilla izquierda, que abastecían el 65 por ciento de verduras, 60 por ciento de fruta, 80 por ciento de aceituna y 30 por ciento de cereales. Además, si la gran industria, los fosfatos, fábricas de cemento, refineries de petróleo, siderurgia y fábricas de curtidos estaban asentadas sobre la margen Este, el 48 por ciento de los establecimientos industriales de menor importancia, constituidas principalmente por conserverías, destilerías y fábricas de jabón, se encuentran en la orilla opuesta. Por último, la margen Este del Jordán —al ser zona de operaciones— se abandonaron los cultivos y las industrias. La economía jordana, que se encontraba en plena expansión en junio de 1967 —ya que su producción privada había aumentado en quince años en el 204 por ciento y el sector público en el 169 por ciento; sus exportaciones en el 368 por ciento— se encuentra en la actualidad peligrosamente comprometida. Antes de la guerra de los «seis días» había empezado a aplicarse un vasto programa de regadío, particularmente en la zona del valle del Jordán, donde se había previsto la irrigación de 80.000 hectáreas. En la actualidad, Jordania —no sólo ha sufrido una pérdida en la exportación de productos agrícolas del orden de los veinticinco millones de francos— sino que debe importar ahora esos productos agrícolas. El turismo, que era una de sus principales fuentes de recursos, acusa una regresión del orden de los ciento sesenta millones de francos. Por último, el presupuesto militar ha debido aumentarse en perjuicio del capítulo destinado al desarrollo.

Sin embargo, no hay que presentar únicamente los aspectos negativos engendrados por esta situación ya que una buena parte de la población palestina lleva su actividad al resto del territorio. Pero no es menos cierto que este pueblo ha pedido una parte importante de los recursos que eran necesarios para su equilibrio o, mejor dicho, para su subsistencia. En estas condiciones, ¿cómo pueden asombrarnos las incursiones de los comandos palestinos sobre su territorio, ocupado ahora por Israel? «Somos todos fedayins», dijo Hussein y «yo el primero»... ■ Por TELLIER
Fotos: GAMMA-FLASH PRESS.